Ya un escuadron cejando titubea,
Y otra vez vuelve, y carga y desbarata:
Ora cedemos ya; ya paso abrimos;
Ya tórnanlo á cerrar, ya al fin rompimos.
....
.....

POESÍAS LÍRICAS.

SERENATA.

Deño á las rejas de Elisa
Le canta en noche serena
Sus amores:

Raya la luna, y la brisa
Al pasar plácida suena
Por las flores.

Y al eco que va formando
El arroyuelo saltando
Tan sonoro,

Le dice Delio á su hermosa
En cantinela amorosa:
«Yo te adoro.»

En el regazo adormida
Del blando sueño, presentes
Mil delicias,

En tu ilusion embebida,
Feliz te finges, y sientes
Mis caricias.

Y en la noche silenciosa
Por la pradera espaciosa
Blando coro

Forman, diciendo á mi acento,
El arroyuelo y el viento:
«Yo te adoro.»

En derredor de tu frente
Leve soplo vuela apénas
Muy callado,

Y allí esparcido se siente
Dulce aroma de azucenas
Regalado.

Que en fragancia deleitosa
Vuela tambien á la diosa
Que enamoro,

El eco grato que suena,
Oyendo mi cantinela:
«Yo te adoro.»

Del fondo del pecho mio
Vuela á tí suspiro tierno
Con mi acento:

En él, mi Elisa, te envio
El fuego de amor eterno,
Que yo siento.

Por él, mi adorada hermosa,
Por esos labios de rosa
De tí imploro

Que le escuchos con ternura,
Y le oirás como murmura:
«Yo te adoro.»

Despierta y el lecho deja;
No prive el sueño tirano
De tu risa

A Delio, que está á tu reja
Y espera ansioso tu mano,
Bella Elisa.

Despierta, que ya pasaron
Las horas que nos costaron
Tanto lloro;

Sal, que gentil enramada
Dice á la puerta enlazada:
«Yo te adoro.»

Lóndres, 1828.

A UNA DAMA BURLADA.

Dueña de rubios cabellos,
Tan altiva,
Que creis que basta el vellos
Para que un amante viva
Preso en ellos
El tiempo que voz quereis,
Si tanto ingenio teneis
Que entreteneis tres galanes,
¿Cómo salieron mal ahora,
Mi señora,
Tus afanes?

Pusiste gesto amoroso
Al primero:
Al segundo el rostro hermoso
Le volviste placentero;
Y con doloso
Sortilegio en tu prision
Entró un tercer corazon:
Viste á tus piés tres galanes,
Y diste, al verlos rendidos,
Por cumplidos
Tus afanes.

¡De cuántas mañas usabas
Diligente!
Ya tu voz al viento dabas,
Ya mirabas dulcemente,
O ya hablabas
De amor, ó dabas enojos;
Y en tus engañosos ojos
A un tiempo los tres galanes,
Sin saberlo tú, leian
Que mentian
Tus afanes.

Ellos de tí se burlaban;
Tú reias;
Ellos á tí te engañaban,
Y tú, mintiendo, creias
Que te amaban:
Decid, ¿quién aquí engañó?
¿Quién aquí ganó ó perdió
Sus deseos tus galanes
Al fin miraron cumplidos,
Tú fallidos
Tus afanes (1.)

(1) Estos versos componen una cancion que el autor puso en boca del paje Jimeno en la novela histórica titulada *Sancho Saldaña ó el Castellano de Cuellar.*

A LA NOCHE.

ROMANCE.

Salve, ó tú, noche serena,
Que el mundo velas augusta
Y los pesares de un triste
Con tu oscuridad endulzas.

El arroyuelo á lo léjos
Mas acallado murmura,
Y entre las ramas el aura
Eco armonioso susurra,

Se cubre el monte de sombras
Que las praderas anublan,
Y las estrellas apénas
Con trémula luz alumbran.

Melancólico rüido
Del mar las olas murmuran,
Y fátuos, rápidos fuegos
Entre sus aguas fluctúan.

El magestüoso rio
Sus claras ondas enluta,
Y con colores del campo
Se ven en sombra confusa.

Al aprisco sus ovejas
Lleva el pastor con presura,
Y el labrador impaciente
Los pesados bueyes punza.

En sus hogueras le esperan
Su esposa y prole robusta,
Parca cena preparada
Sin sobresalto ni angustia.

Todos süave reposo
En tu calma ¡oh noche! buscan,
Y aun las lágrimas tus sueños
Al desventurado enjugan.

¡Oh qué silencio! ¡oh qué grata
Oscuridad y tristura!
¡Cómo el alma contemplaros
En sí recogida gusta!

Del mustio agorero buho
El ronco graznar se escucha,
Que el magnífico reposo
Interrumpe de las tumbas.

Allá en la elevada torre
Lánguida lámpara alumbra,
Y en derredor negras sombras,
Agitándose, circulan.

Mas ya el pértigo de plata
Muestra naciente la luna,

010381

Y las cimas del otero
De cándida luz inunda.

Con majestad se adelanta
Y las estrellas ofusca,
Y el azul del alto cielo
Reverbera en lumbre pura.

Deslízase manso el rio,
Y su luz trémula ondula
En sus aguas retratada,
Que, terso espejo, relumbran.

Al blando batir del remo
Dulces cantares se escuchan
Del pescador, y su barco
Al plácido rayo cruza.

El ruiseñor á su esposa
Con vario cántico arrulla,
Y en la calma de los bosques
Dice él solo sus ternuras.

Tal vez de algun caserío
Se ve subir en confusas
Ondas el humo, y por ellas
Entre-clarear la luna.

Por el espeso ramaje
Penetrar sus rayos dudan,
Y las hojas que los quiebran,
Hace que tímidos luzcan.

Ora la brisa süave
Entre las flores susurra,
Y de sus gratos aromas
El ancho campo perfuma.

Ora acaso en la montaña
Eco sonoro modula
Algun lánguido sonido,
Que otro á imitar se apresura.

Silencio, plácida calma
A algun murmullo se juntan
Tal vez, haciendo mas grata
La faz de la noche oscura.

¡Oh! salve, amiga del triste,
Con blando bálsamo endulza
Los pesares de mi pecho,
Que en tí su consuelo buscan.

EL PESCADOR.

Pescadorcita mia,
Desciende á la ribera,
Y escucha placentera
Mi cántico de amor;

Sentado en su barquilla,
Te canta su cuidado,
Cual nunca enamorado
Tu tierno pescador.

La noche el cielo encubre
Y calla manso el viento,
Y el mar sin movimiento
Tambien en calma está:

A mi batel desciende,
Mi dulce amada hermosa:
La noche tenebrosa
Tu faz alegrará.

Aquí apartados, solos,
Sin otros pescadores,
Suavísimos amores
Felice te diré,

Y en esos dulces labios
De rosas y claveles
El ámbar y las mieles
Que vierten libaré.

La mar adentro iremos,
En mi batel cantando
Al son del viento blando
Amores y placer;

Regalaréte entónces
Mil varios pececillos
Que al verte simplecillos
De tí se harán prender.

De conchas y corales
Y nácar á tu frente
Guirnalda reluciente,
Mi bien, te ceñiré;

Y eterno amor mil veces
Jurándote, cumplida
En tí, mi dulce vida,
Mi dicha encontraré.

No el hondo mar te espante,
Ni el viento proceloso,
Que al ver tu rostro hermoso
Sus iras calmarán;

Y sílfidas y ondinas
Por reina de los mares
Con plácidos cantares
A par te aclamarán.

Ven ¡ay! á mi barquilla:
Completa mi fortuna:
Naciente ya la luna
Refleja al ancho mar:

Sus mansas olas bate
Süave, leve brisa;
Ven ¡ay! mi dulce Elisa,
Mi pecho á consolar.